

Discurso Ceremonia de cierre cursos Ciudadanos Cívicamente Aptos

Santiago, 8 agosto 2018

Auditorio

Campus Bellavista

Buenas tardes.

A nombre de la Universidad San Sebastián quisiera darles una cordial bienvenida a la clausura de este programa de formación cívica que ennoblece nuestro trabajo universitario y contribuye al acervo de capital social en nuestro país.

“Ciudadanos Cívicamente Aptos”, es una iniciativa que lleva seis años, cuyo objetivo es mejorar la comprensión de nuestro entorno al mostrar por qué pertenecemos a una comunidad y cómo esa comunidad es capaz de generar espacios de conocimiento, participación e integración, es decir, forjar nuevos lazos de ciudadanía.

Quisiera también, agradecer al Centro de Educación Ciudadana de la Facultad de Derecho y Gobierno de nuestra Universidad, liderado por su director, el abogado y ex ministro de Justicia profesor Luis Bates, que desde el año 2012 y de manera ininterrumpida han asumido como misión la tarea de compartir el conocimiento del Derecho con quienes no están relacionados con esta disciplina.

¿Por qué acercar el derecho y los deberes cívicos al ciudadano común?

Porque creemos que estos conocimientos deben salir a la calle e insertarse en el torrente circulatorio de la sociedad; deben contribuir a orientar las decisiones y satisfacer las necesidades reales y concretas de las personas en sus temas cotidianos. Estamos convencidos de que mientras más se expanda este conocimiento, la Universidad cumple de mejor manera su función social. Nuestra contribución al fomentar la conciencia cívica, es, a fin de cuentas, que el ciudadano se sienta partícipe de la construcción de su país y de sus instituciones.

La educación cívica involucra al individuo en el desarrollo integral de su país, nace con los valores inculcados en el hogar a partir de lo cual se desarrolla una conciencia cívica del mundo en el que vivimos, al amparo de las leyes que nos gobiernan.

Una gran mayoría de nosotros, claramente no todos, somos conscientes de nuestros derechos, sin embargo, más claramente todavía, somos muchos quienes desconocemos nuestros deberes; esto es, de lo que implica el vivir en “sociedad” y ser un ciudadano común, pero con auténtica conciencia cívica. Creemos fundamental que cada día, más personas tengan pleno conocimiento de sus derechos y que sepan defenderlos, pero también que sean conscientes de las responsabilidades que tenemos con nuestra sociedad.

Aristóteles decía que la Polis nace por las necesidades de la vida de sus miembros y subsiste porque en ella se encuentra la fuente para “vivir bien”. Por eso es que la teoría política clásica se centró en el problema de la ciudad y la vida de los ciudadanos. Con la modernidad la existencia humana ha tendido a segmentarse, a perder la unidad y a crear la sensación de desamparo y la nostalgia por una mayor cohesión social. Al final se produce una crisis de sentido que solo se supera rehabilitando los lazos comunitarios de manera de que los ciudadanos, sin perder la soberanía de conducir sus

vidas libremente, sientan que son parte de un proyecto común. Por eso, la formación cívica nos ayuda a ser más y mejores ciudadanos porque nos lleva a cultivar un lenguaje compartido que crea sociabilidad y da sentido a nuestros actos.

La gran tarea que tendrán ustedes como ciudadanos cívicamente aptos, certificados por la Universidad San Sebastián, será reflejar y promover los valores que la humanidad ha creado y consagrado como producto de su historia: respeto y aprecio por la dignidad humana, libertad, justicia, igualdad, solidaridad, tolerancia y honestidad.

De igual forma encarnarán la premisa de que la probidad es una actitud ética de las personas y parte de la cultura cívica de un país. Sabemos que la educación cívica es un proceso lento, pero necesitamos ser persistentes para convertirnos en la raíz firme para una convivencia sana.

Los conocimientos adquiridos por ustedes en estos cursos que han abordado Salud, Familia, Trabajo, Consumo, Seguridad Social y Trabajo Seguro, Ahorro y Deuda; Transparencia y Acceso a la Información Pública, Insolvencia y Reemprendimiento, Seguridad Ciudadana, Discapacidad y Adultos Mayores, entre otros, nos muestra que no somos individuos aislados, movidos únicamente por intereses particulares; somos parte de una gran nación que se construye con los derechos y deberes de todos, con la participación e interés de todos, donde todos somos capaces de vincularnos en relaciones de respeto, solidaridad y de cooperación.

La invitación entonces, es a compartir los conocimientos adquiridos. Ustedes han tenido el privilegio de contar con destacados expositores que han procurado entregarles herramientas que son útiles para toda la sociedad, pero si el conocimiento no se lleva a la práctica, se vuelve estéril. ¡Y ese es el gran desafío que tienen por delante!

Muchas Gracias.

Carlos Williamson B.
Rector Universidad San Sebastián